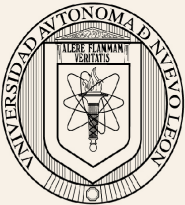


ISSN: 2683-3247

HUMANITAS

REVISTA DE TEORÍA, CRÍTICA Y ESTUDIOS LITERARIOS

VOL. 3 NÚM. 6
ENERO-JUNIO
2024



UANL®

CENTRO
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

La literatura infantil y juvenil desde la investigación académica

A guisa de introducción

El estudio sistemático sobre la literatura infantil y juvenil (LIJ) dentro del mundo académico cada vez cobra más relevancia para detonar diálogos cuyo proceso incide en la profundización de los enfoques desde los que se ha ejercido la crítica literaria. Sin duda, la riqueza y calidad que caracteriza el corpus de la LIJ contemporánea ha sido una materia prima idónea para dirigir las miradas de los especialistas en el ámbito literario hacia esta producción, lo cual nos ha llevado a trascender el cerco de los enfoques pedagógicos y moralizantes con que se estudiaba todavía a finales del siglo XX.

A pesar de que en la actualidad es evidente que la producción literaria para la infancia atrae las miradas de investigadores de múltiples campos, aún quedan algunas reticencias de la crítica literaria formal; sin embargo, la complejidad de los textos infantiles contemporáneos ha planteado la necesidad de que las investigaciones que pretenden explicar o profundizar en el análisis de esta tradición se alleguen de diversas disciplinas y recursos para ello.

Los libros para niños suelen estar enmarcados en el ámbito pedagógico porque, desde la mirada adultocéntrica, que ha definido la forma en que nos relacionamos con los niños, solemos suponer que

su función es enseñarles valores y conductas que irán matizando hasta convertirse en adultos. Pero cuando damos relevancia al contenido estético de las obras para niños, encontramos que esta producción se asocia con otros elementos que se alejan de la dogmatización (o colonización ideológica en que inciden algunas propuestas modelizantes) a partir de narrativas ficcionales ricas que potencian el desarrollo del pensamiento crítico, imprescindible para la formación de individuos que analicen y cuestionen la realidad para transformarla.

A pesar de que muchas editoriales enfatizan la función didáctica de la literatura infantil, es primordial que su propuesta estética apunte al pensamiento crítico, el gozo estético y el sentido ético respecto a la configuración de la comunidad, a través de recursos lúdicos, como la polisemia o la plasticidad del lenguaje, para lograr efectos intelectuales y emocionales en el lector. En este sentido, lo más valioso del texto literario es su capacidad para llevar al lector a hacerse preguntas. En este sentido, es fundamental interesarse por desentrañar los elementos que configuran el texto literario dirigido a públicos no adultos, a través de la investigación en este campo. Asimismo, resulta alentador tener un espacio en el que, investigadores de diversos contextos involucrados en el estudio crítico de la LIJ, tengamos cada vez más espacios formales para socializar nuestras experiencias desde la lectura crítica.

En este número de la revista *Humanitas*, de gran tradición y reconocimiento en el ámbito académico de nuestro país, hemos reunido la mirada de diferentes investigadores que con su trabajo han contribuido, desde hace décadas, a afianzar el estudio crítico sobre la LIJ que, a su vez, plantea nuevos retos a los escritores, editores y otros agentes involucrados en la producción de estos bienes culturales.

En los artículos que conforman este número podemos acercarnos a la LIJ desde diferentes perspectivas que sin duda abren un diálogo con quienes están interesados o involucrados en la mediación literaria tanto fuera como dentro del contexto escolar. Hemos tratado de presentar los contenidos de acuerdo con tres líneas temáticas: a) textos que plantean una mirada histórica o proponen maneras para definir o conceptualizar el canon literario infantil; b) aportaciones que analizan poesía infantil contemporánea y tradicional, así como textos narrativos; y c) artículos que plantean o analizan estrategias de mediación de la lectura.

En “La Letra niña aspira a un rostro clásico”, de Arnulfo Uriel de Santiago Gómez, el investigador de la UAM hace un recorrido por la función tan importante que han ejercido las editoriales para integrar un corpus de literatura infantil en México, desde las primeras ediciones que se hicieron de los textos clásicos para niños, hasta las editoriales más actuales que han integrado diferentes propuestas de libros infantiles; resulta relevante la detallada lista que ofrece de referencias bibliográficas de ejemplares que son casi incoseguibles. En el siguiente artículo, “Un viaje memorioso por la literatura infantil y juvenil”, Laura Guerrero Guadarrama presenta los resultados, interesantísimos, de la indagación que hicieron ella y su equipo sobre un corpus muy numeroso de libros para la infancia, a partir de la revisión de diferentes catálogos, y los clasifican de manera que establece diferencias muy claras de las funciones que tiene cada una de las categorías identificadas, dentro de las que privilegian la función de la memoria como detonadora de efectos neosubversivos –y literarios– sobre otras intenciones ancilares en los diferentes grupos de textos. En el artículo “Lenguaje literario, la experiencia estética y la literatura infantil”, Azael Abisaí Contreras

y yo reflexionamos sobre la relevancia de la literatura infantil para detonar el pensamiento crítico y el desarrollo de la emoción estética a partir del acercamiento a propuestas literarias que privilegien la experiencia emocional y la participación activa de los niños. Finalmente, para este primer apartado, José Manuel de Amo Sánchez-Fortún y Carmen Pérez-García proponen la configuración de un canon escolar híbrido que considere la integración de los libros relevantes para la historia literaria, que aún sean atractivos para los lectores contemporáneos, así como otros texto juveniles que, aunque sean de tipo comercial, incentivan el gusto por la lectura en los estudiantes en pos de crear lectores competentes y críticos que también disfruten el proceso de lectura literaria.

La segunda línea temática inicia con una propuesta muy detallada para revisar la obra de la extraordinaria escritora argentina Ana María Shua en el ámbito infantil, realizada por Marcelo Bianchi Bustos, quien describe algunas características de la producción literaria infantil de la autora para proponer una especie de poética que dé unidad a su registro de escritura que es tan diverso. Por otra parte, Adolfo Córdova, creador de una de las bitácoras virtuales más relevantes por su estudio sistemático y profesional de la LIJ, *Linternas y Bosques*, en su artículo “Otra música, otros retratos de infancias: una mirada a la poesía infantil en Latinoamérica”, revisa algunas formas de la poesía infantil que han abonado a la configuración de un corpus lírico importante para la infancia, desde mediados del siglo XX a la actualidad, en México, Argentina y Chile. A través de una mirada crítica amplia, que reconoce la complejidad de la literatura infantil, Córdova explora también la presencia de los recursos visuales en el diseño editorial de este tipo de libros y ofrece una mirada muy valiosa para la promoción de la poesía

entre los lectores infantiles. Con una visión renovada de la crítica literaria, centrada en la obra infantil –escrita en su infancia– de la autora cubana Juana Borrero, Alejandro Vergil propone en “Los poemas infantiles de Juana Borrero”, una exégesis que integra estos textos infantiles como una forma de conocer y comprender la obra literaria adulta de la autora. Sin duda, esta propuesta incide en la función de la crítica literaria formal pues revisa un corpus que ha sido sistemáticamente ignorado en la tradición crítica. En el último texto de esta parte, Gloria Vergara plantea, en su artículo “Verdad y ficción en *Verano*, de Carmen Villoro”, un ejercicio crítico que analiza la relevancia de aspectos socioculturales que rodean a la autora como parte fundamental de la ficcionalización literaria, lo que propicia un proceso dialógico entre la realidad histórica y la ficcionalización literaria donde se pueden rastrear huellas incluso autobiográficas. De esta manera, el texto literario se configura desde recursos personales e íntimos que provocan la empatía del lector.

El último eje de esta compilación está conformado por sendos artículos propuestos por Jonathan Gutiérrez Hibler y Elsa Margarita Ramírez Leyva, quienes llevan los efectos del texto literario al ámbito social, al considerar que ofrecen diferentes recursos para consolidar las comunidades, desde la oralidad y la función de las bibliotecas públicas. En el texto “Cuando contar es enseñar otros mundos: de la oralidad al mundo audiovisual en las adaptaciones de Bernardo Govea”, Gutiérrez Hibler explica algunos recursos, derivados de la intertextualidad, utilizados por Govea para actualizar algunas propuestas de la tradición infantil con estrategias innovadoras y contemporáneas que incluyen la representación oral escénica para acercar a los lectores/espectadores a la literatura clásica mediante elementos lúdicos, que conforman un puente muy sólido entre los

textos tradicionales y el pequeño lector contemporáneo. Por último, Elsa Margarita Ramírez Leyva, en “La literatura infantil y juvenil para la formación de comunidades lectoras del presente hacia el futuro”, expone una mirada panorámica sobre las transformaciones de la LIJ propiciadas por las circunstancias sociales y como respuesta a las diferentes necesidades del público lector y luego explica cómo se han integrado una serie de prácticas de acompañamiento, dentro de los programas de las bibliotecas públicas, para que el acercamiento temprano a la LIJ pueda afianzar la permanencia de comunidades lectoras, desde la infancia hasta la edad adulta, pues la naturaleza de los textos literarios estimula de forma permanente el pensamiento crítico y aporta entretenimiento y disfrute a lectores de todas las edades.

Es innegable que el estudio sobre esta categoría literaria (infantil y juvenil), que algunas veces se asocia con lo comercial, aporta miradas diversas derivadas de su misma complejidad y nos conduce a reflexionar sobre las maneras en que podemos aprovechar y potencializar sus alcances para contribuir a la formación de individuos sensibles y críticos, que sean capaces de transformar su contexto, en beneficio del diálogo y la armonía dentro de las comunidades que vamos construyendo. Asimismo, resulta estimulante que cada vez sea más nutrido el número de investigadores que nos interesamos en el estudio de la LIJ porque esta práctica conlleva también una mirada crítica que contribuye a la gestación de obras literarias más atractivas y retadoras para el público lector.

Dalina Flores Hilerio